



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.122

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MÍRCOLES 31 DE JULIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Los responsables en Paris, A. Lorente, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIGUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40º Id. » aguardientes » 24 á 26º Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Crónica Madrileña.

(De nuestro servicio especial.)

SUMARIO: El Patrón de España.—Ayer y Hoy.—Fiestas.—Nazarín.—Teatros.

Desde que Ramiro I le eligió Patrón de España por la victoria obtenida en la memorable batalla de Clavijo, Santiago el Mayor seguramente, ha sido uno de los santos que más predilectos ha contado y cuenta en nuestra patria.

Nuestros ejércitos antiguos acometían á los enemigos á los gritos de ¡Santiago, y tierra Española! y ¡Santiago, y á ellos! gritos que electrizaraban á los soldados, contribuyendo las más de las veces á darles la victoria. Hoy si no atacan profiriendo ese grito, no dejan por eso de profesarle gran devoción. El Arma de Caballería, acogida bajo su patronato, todos los años, dedica grandes fiestas en su honor.

Hasta no hace muchos años, llegaban los peregrinos en esta época del año á la ciudad gallega donde reposan sus cenizas, para adorarle, después de haber sufrido cansancios y privaciones en el largo camino que á pie habían recorrido; hoy esa peregrinación al sepulcro del Santo, la hacen, en su mayor parte, en el monstruo de acero que el Progreso nos ha traído, y apesar de esa facilidad no es más crecido el número de visitantes que antiguamente.

Los naturales de esa hermosa región de España, donde se escuchan candenciosas y dulces cantinelas, llamada Galicia, son los que con más fervor veneran al Apóstol Santiago y jamás dejan de festejar el día á él dedicado por la Iglesia.

Por eso la numerosa colonia gallega que en esta corte existe, reunióse en distintos grupos el jueves pasado.

Lo que pudiéramos llamar la crema de ella celebró, por iniciativa del «Centro Gallego», un banquete, en el restaurant de los Jardines del Buen Retiro, para festejar al Sr. Santiago.

Presidió el Sr. Becerra; y ex-ministros, diputados, industriales y periodistas, largo rato dieron muestras de la fraternidad y cariño que existe entre los naturales de la laboriosa región.

Excusado es decir que los platos de que se compuso la comida pertenecían á la sabrosa cocina del país natal, toda vez que esto es lo obligado en esas fiestas.

La clase media, sin preocuparse por lo que el termómetro marcaba, se fué al campo, y allí bailó al son de la típica gaita, apurando cada vez que se suspendía la danza, grandes vasos de sangría ó valdepeñas, que si bien refrescaba sus gaznates, convertía la cabeza en horno movible.

Los regimientos de caballería celebraron la fiesta de su santo Patrón, bien modestamente. El recuerdo de los que mueren peleando bajo las inclemencias de un sol tropical, es más que suficiente para que nuestro Ejército no piense en diversiones, que contrastarían horriblemente. Una misa cantada en el Buen Suceso y un banquete de 150 cubiertos en el hotel Inglés, presidido por el héroe de Treviño, fué lo que señaló el día.

Hace algunos años era la verbena de Santiago la más aristocrática de Madrid y además la mejor y más cómodamente situada; hoy si bien continúa distinguiéndose

se por eso, la animación, la alegría que rebotaba la plaza de Oriente y las calles contiguas á la iglesia de Santiago, ha desaparecido casi por completo. Aquellas vías llenas de luz y de chillones colores, han permanecido en las tinieblas que el alumbrado de gas las tiene envueltas todo el año.

Puestos de toreros y avellanas en la calle de Santiago, y en la plaza de Oriente de flores y frutas, era lo único que en la verbena de Santiago veía el que huyendo de la elevada temperatura de su habitación dirigía los pasos á esa parte de Madrid. Jóvenes con el clásico pañolón de Manila ceñido al cuerpo, dejando marcarse las redondeces de la edad de los amores, apenas si se veía alguna, y lo mismo decimos de las que sin llevar esa prenda, daban alegría y carácter á la fiesta con sus elegantes y vaporosos trajes.

Bien es verdad, que los tiempos que corremos no son los más apropiados para diversiones.

Es indudable que el Sr. Galdós ha conquistado nuevo galardón con su última novela. El estilo ostentado que en ella campea, lo bien

dibujado que en general están los personajes de la obra, la narración rica en el detalle y galana en la forma, los cuadros de costumbres populares tan magníficamente descritos, si bien, á veces, algo recargados de color, el interés creciente que desde la primera página despierta, motiva la predilección del público ilustrado y hacen que del nuevo libro se agote pronto la primera edición.

Y no es precisamente en todos los méritos dichos, «con ser tanto», donde está la mayor valía de la obra, nó: está en el fin que en ella se persigue, y en la valentía y el acierto con que se lleva á cabo.

La nueva producción del insigne escritor está repleta de doctrina, rebosa un claro sentido filosófico. El Sr. Perez Galdós muéstrase en ella partidario decidido de la fé cristiana, como recurso único donde la sociedad puede hallar consuelo verdadero á sus desdichas, y para desarrollar su pensamiento elige á Nazarin, honrado y angelical sacerdote, como protagonista de su fábula. La creación de este personaje, dedicado solo á socorrer las desdichas humanas «á costa

de las suyas!» al ejercicio de la moral evangélica, al culto de Dios, es valiente y hermosa, si bien tiene poco de real. De igual defecto adolecen los tipos de Andara y Beatriz, cosa no de extrañar, pues el autor buscaba que le ayudaran en su empeño, aun á costa de idealizar un poquito. La descripción de la casa de la «Tía Chanfania», es bellísima y, en suma, todas las escenas de la obra están desarrolladas con soltura y belleza.

Si el Sr. Perez Galdós se ha equivocado ó no al buscar como única solución para conseguir la tranquilidad del espíritu, la paz moral que produce el misticismo religioso, es cosa que á nuestra misión no compete el espacio de que disponemos nos lo permite: pero desde luego merece alabanzas—y nosotros se las damos—á quien de modo tan denodado plantea el difícil estudio psicológico-social que en «Nazarín» se desarrolla.

La anemia teatral continúa en crescendo. Únicamente los Jardines goza del favor de los que por necesidad no hemos podido abandonar á este Madrid, por ser el único á que se puede ir en la seguridad de pasar el rato agradablemente; pensar en los otros dos que están abiertos, es sentar plaza de desesperado.

El tan cacareado «Domador de Leones», ha resultado un fracaso indiscutible, digan lo que quieran los amigos de la empresa. La música es fresca y de buena factura, como del viejo «Caballero»; pero esto es suficiente para que una obra cuyo libreto lleno de insulceses, de bocablos de mal gusto, de chistes gastadísimo, y por onde tener un argumento que no persigue mas fin que el presentar á coristas y figurantes luciendo desnudeces, se haga pasar por bueno?

Zarzuelas de dos y tres actos, con mejor libreto y música tan excelente como la del «Domador de

LA PERLA GRAN JOYERÍA

ESTABLECIDA DURANTE LOS DIAS DE FERIA

EN LA

FONDA FRANCESA, CUARTO NÚM. 10, PRAL.

HORAS DE DESPACHO: DE 8 A 3 Y DE 5 1/2 A 8 1/2.

CASA CENTRAL EN MALAGA: S. AGUSTIN 14

EL HILO DEL DESTINO. 713

bas manos entre las suyas, y aproximándola mas á sí.— Afligido tu corazón con lo que te voy á decir, ruborizada tu alma pura, quizás, porque todo lo que sea apartarse del camino recto de la verdad y la virtud la habrá de ruborizar, en la fuerza de tu cariño y en la elevación misma de tu propia virtud confío, para que puedas soportar la prueba á que te voy á someter.

Con ávida mirada y entreabierto boca, bebía María las palabras de su amante, y adivinaba ya una gran parte de lo que le iba á decir.

—¿Te acuerdas, amor mio?—pregantó Angelis.—¿Te acuerdas, amor mio,—repitió—de aquella historia que te conté yo un día, de los amores de Laura Moncada, que tanto te interesó? ¿Te acuerdas, querida mía, del hombre á quien preferió?

Con los ojos fijos en los de su amado, le decía que presente todo á su memoria, de todo se recordaba.

—¿Me escuchas, vida mia?—pregantó él estrechándole las manos de nuevo.—Me vas entendiendo, hija mia? ¿Te acuerdas del nombre del que Laura preferió? Respóndome, alma mia.

—Mi corazón, mi corazón me lo dijo —esclamó María con entusiasmo.— Mi corazón me habló entonces, y me lo dió á conocer en Rafael Aguilar.

Inclinó la cabeza sobre el pecho, y siguió un tar-

712 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

entero, que por la obra madura y arreglada de la razón, tardaría tal vez horas en ser formado, esa imaginación vasta, ilimitada, como hemos dicho, que alcanza el fin, el término de una vez, María alcanzó mas aun de lo que Pablo le iba á decir.

Llena del mas profundo dolor, esclamó interrumpiéndole:

—¡Ha muerto, ha muerto mi pobre hermano!...

—No tal, no tal,—se apresuró á decir Angelis tranquilizándola.—No es tan grande aun el mal; pero armate de valor y pídele á Dios conformidad para sobrellevar tus duras pruebas.

—El me lo dará. Nunca me la ha negado—contestó María con angelical dulzura.—Nunca en la hora de mi necesidad he estado desamparada.

—Escúchame entonces, vida mia—dijo Angelis.—Ese hermano tan amado por tí, que nunca creía yo conocer, me era sin embargo conocido; ese pobre extraviado hermano tuyo, de quien crees nunca haber vuelto á saber desde que te abandonó, sin embargo, mas de una vez has tenido noticias suyas; ese pobre hermano tuyo, que cuando se separó de tí se llamaba Julian Mendoza, sepultó el nombre que llevaba y tomó otro nombre falso, por el que mas de una vez ha sido nombrado por nosotros. Escucha, vida mia—continuó diciendo Angelis, asiéandola am-

EL HILO DEL DESTINO. 709

antes de su casamiento, un animal completo) que ayer mismo se le llevó de expedición, creo que del tiron á Francia, para gozar mas á sus anchas del amor puro que le ha inspirado.

—¡Pobre Molina!—esclamó Angelis.

—Causa lástima, en efecto,—fué la contestación del caballista,—pero bien pensado, lo merece y es justa la retribución. Amigo mio, el que siembra cogo, el que á hierro mata á hierro muere; el que al cielo escapa encima le cae, etcétera etcétera;—ensartadas cuyas sentencias en tono de oráculo profiridas, desapareció del estudio, y fué á repetir sus noticias á los que encontrara.

Eficaz, exacto en el cumplimiento de sus deberes, Angelis, no porque deseara la terminación de su clase, ni siquiera la abreviada aquel día.

A la hora de costumbre se cerró, y el pintor entonces se felicitó de que el momento tan deseado como temido, hubiera llegado.

Anhelante por aprovecharse de los instantes que tan preciosos eran, temeroso naturalmente, que la pérdida de tiempo fuese fatal para su objeto, sin demora procedió á ejecutar su triste empresa.

Era la hora acostumbrada en que María le esperaba, no había pues motivo para que la visita la sorprendiera.